Biblioteca del Congreso Nacional de Chile

Promoción de la Acción Parlamentaria en la lucha contra el cambio climático

Serie Minutas Nº 38-24, 23.04.24

Resumen

Se solicitan antecedentes sobre acción parlamentaria en materia de cambio climático, para elaboración de texto guiado.

Disclaimer: Este trabajo ha sido elaborado a solicitud de parlamentarios del Congreso Nacional, bajo sus orientaciones y particulares requerimientos. Por consiguiente, sus contenidos están delimitados por los plazos de entrega que se establezcan y por los parámetros de análisis acordados. No es un documento académico y se enmarca en criterios de neutralidad e imparcialidad política.

Departamento de Estudios, Extensión y Publicaciones - Biblioteca del Congreso Nacional
eMail: blopicich@bcn.cl, Anexo: 1784

¿Qué es la acción climática y por qué debe ser inclusiva?

En la última década, producto de la crisis climática, se ha comenzado a hablar sobre el activismo ambiental en distintos ámbitos. Sin embargo, hace poco tiempo este concepto se amplió y se intenta que la acción climática sea, ahora, inclusiva, esto es, que abarque a distintos sectores de la sociedad que han sido históricamente desplazados e invisibilizados. La idea de esto, siguiendo al lema de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, es "no dejar a nadie atrás", pero más allá de eso, aprovechar también el conocimiento y las habilidades de estos diversos grupos, para incluirlos dentro de las decisiones sobre la acción climática y ampliar el abanico de la participación ciudadana, para que así los países puedan cumplir los compromisos adoptados en la COP21 de París para evitar los aumentos desmedidos en la temperatura planetaria.

Ahora bien, ¿cuáles son estos grupos? Entre otros, la acción climática inclusiva propende hacer visibles las problemáticas de género que se presentan hacia las mujeres y hacia otros géneros hasta ahora invisibilizados no binarios; también intenta visibilizar problemas que sufren las personas en la ruralidad y otros territorios no completamente urbanizados; las de niñas, niños y adolescentes; la tercera edad; y de los pueblos originarios, de los cuales se espera aprovechar y aprender de su sabiduría ancestral.

¿Por qué el cambio climático plantea problemas de género?

La crisis climática actual, al igual que la crisis sanitaria por la presencia del COVID-19, ha dejado de manifiesto numerosas desigualdades que ocurren especialmente en los hogares y que muestran cómo el cambio climático tiene efectos más nocivos aún en las mujeres que en los hombres. No sólo la crisis, sino cuestiones tan esenciales como el acceso a servicios básicos y la pobreza energética, muestran una brecha de género impresionante. En primer lugar, por los roles de género que distintos modelos de sociedad han creado, en el cual las mujeres generalmente pasan mayor tiempo en labores domésticas y el cuidado de diversos familiares, niños y niñas, entre otros factores.

En la ruralidad especialmente, la falta de acceso a servicios básicos modernos y la dependencia de fuentes contaminantes causa un auge de enfermedades

respiratorias crónicas en mujeres que deben cocinar y calefaccionar el hogar con kerosene, carbón o leña. El hecho de estar encerradas en sus hogares dependiendo de estas fuentes durante todo el día es una de las muchísimas muestras de estas brechas y del por qué la acción climática debe ser inclusiva.

Como señala un artículo de la Red de Pobreza Energética de la Universidad de Chile, "La pobreza es compleja de abordar porque tiene muchas caras y una de ellas es la que nace del cruce entre energía, género y pobreza: las mujeres son las más pobres energéticamente (…) un hogar se encuentra en un estado de pobreza energética cuando no dispone de energía suficiente para cubrir las necesidades fundamentales, como acceso a agua, temperatura mínima y máxima, agua caliente sanitaria, iluminación, por mencionar algunas.

La pobreza energética va más allá del mero acceso al recurso, pues integra variables como calidad y equidad así como de sociales y culturales. No es lo mismo, por ejemplo, climatizar una casa con leña húmeda y estar expuesto a contaminación intradomiciliaria, que calefaccionar con una fuente limpia como la geotermia. Si bien existen todavía variados desafíos en esta temática de género, de cara al comienzo de la época invernal y la llegada de las bajas temperaturas, es la pobreza energética una de las caras de esta desigualdad.

En Chile, esta discusión es incipiente, sin embargo, en países como Reino Unido y España se han realizado estudios que señalan que las mujeres son las más expuestas a la pobreza energética. En el Reino Unido los movimientos ciudadanos han tomado el tema como una bandera de lucha en contra la injusticia social. Por otra parte, la Asociación Catalana de Ingeniería Sin Fronteras en 2016 señaló que los sectores más vulnerables en España son las familias monoparentales, las mujeres jubiladas, jefas de hogar, trabajadoras de servicio doméstico y las mujeres migrantes.

La realidad chilena ofrece un escenario similar: es la mujer quien realiza mayor trabajo no remunerado, lo que incluye trabajos domésticos y de cuidado en el hogar, destinando en promedio 2 horas diarias más para actividades de este tipo (Encuesta Nacional Sobre Uso del Tiempo). La mujer es quien pasa más tiempo en el hogar, jugando un rol protagónico en el cuidado de niños y adultos mayores.

Por otra parte, de acuerdo a datos de la encuesta CASEN 2015 los hogares liderados por mujeres muestran una tendencia hacia estados de conservación más precarios de las viviendas (tipo de vivienda, material y estado de conservación de muros, piso y techo) respecto de aquellos hogares liderados por hombres.

Estos datos sugieren que la pobreza energética afecta mayormente a mujeres, siendo este nexo entre género y pobreza una categoría de análisis urgente a la hora de impulsar políticas públicas que buscan disminuir la pobreza energética de nuestro país. Creemos y sostenemos que el primer paso es incluir la perspectiva de género a la hora de construir los instrumentos de diagnóstico, ya que partir con datos certeros que visibilicen esta dramática situación en la que viven miles de mujeres junto a las personas que ellas tienen a cargo, es fundamental para hacer de nuestra sociedad una más inclusiva, justa y sana."[1]

Esta brecha también se expresa en los desastres naturales y otros eventos. Dos ejemplos dan cuenta de esto: 70% de las 15.000 personas que murieron durante la ola de calor en Francia el año 2003 eran mujeres; mientras, éstas cuadruplicaron el número de hombres muertos en el tsunami que afectó áreas de India, Indonesia y Sri Lanka el año 2004.[2] Este fenómeno da cuenta de la importancia de una acción climática que tome en cuenta estos hechos para el diseño, implementación y revisión de políticas socio-ambientales.

Pueblos originarios y conocimiento ancestral: claves para la acción climática

Otro grupo históricamente postergado y que tiene un gran rol para la acción climática inclusiva son los pueblos originarios que habitan nuestro continente. Los saberes de los pueblos originarios son vitales para definir estrategias de adaptación, sobretodo en el diseño de sistemas de prevención de riesgos y de alerta temprana; una muestra de esto son los bioindicadores de manejo climático, como por ejemplo plantas y aves que permiten inferir si la temporada

[1] Texto extraído de http://redesvid.uchile.cl/pobreza-energetica/genero-y-energia-otra-cara-de-la-pobreza/. Fecha de consulta: 22-04-2024.

[2] Datos extraídos de Gender Inclusive Climate Action in Cities, de Women 4 Climate (febrero, 2019), Disponible en https://w4c.org/sites/default/files/2019-02/W4C_REPORT_Gender%20Inclusive%20Climate%20Action%20in%20Cities_BD.pdf. Fecha de consulta: 22-04-2024.

de lluvias será intensa o no, en las que se basan numerosas cosmovisiones indígenas.

En este sentido, la agrupación de pueblos indígenas latinoamericanos ha presentado en numerosos foros internacionales su visión de cómo debe desarrollarse la acción climática respecto a ellos.

El reporte "SABERES ANCESTRALES SOBRE INDICADORES CLIMÁTICOS DE LOS HOMBRES Y MUJERES INDÍGENAS AMAZÓNICOS"[3] señala en sus conclusiones algunos aspectos bastante interesantes relacionados con la inclusión de comunidades indígenas en la acción climática, entre estos destacan:

→ "En el desarrollo de políticas y programas públicos para atender los efectos del cambio climático, los hombres indígenas tienen más probabilidades de ser convocados e influir en estos. Esto genera un riesgo de que los derechos y prioridades de las mujeres no sean tomados en cuenta, y que se invisibilicen sus conocimientos y su participación en las actividades productivas, las cuales son base de la subsistencia familiar y además forman parte de un trabajo no remunerado. En el presente estudio, las mujeres han demostrado que conocen mucho de salud y seguridad alimentaria pese a las desigualdades. que deben enfrentar en los ámbitos doméstico y comunal. Por eso, al facilitarles la posibilidad de ampliar sus conocimientos sobre la biodiversidad del bosque comunal, así como al darles el acceso y control de los recursos, ellas podrían actuar y ser reconocidas como actoras decisivas para las estrategias de adaptación y/o mitigación no solo a nivel local, sino también a nivel nacional. La experiencia de AIDER que promueve la formación de hombres como mujeres como monitores comunales para la conservación ambiental, las prepara para el control y vigilancia del uso de los recursos naturales, y es un buen ejemplo de lo que se puede hacer en las comunidades para mitigar las causas del cambio climático y promover la equidad de género.

→ Las mujeres indígenas están deseosas de conocer más sobre el cambio climático y sus efectos, los cuales ellas ya identifican en sus comunidades. Han manifestado su predisposición a cambiar sus estrategias tradicionales, si fuera

[3] Para profundizar más sobre este tema, el reporte de USAID está disponible en http://aider.com.pe/publicaciones/Saberes-ancestrales-sobre-cambio-climatico-Investigaciones.pdf. Fecha de consulta: 22-04-2024.

necesario, para responder a situaciones nuevas. En este sentido, resulta importante empoderar a mujeres para asumir liderazgo en la nueva perspectiva del desarrollo articulado a la conservación ambiental.

→ Las diferencias en los roles de género generan diferentes situaciones, percepciones y decisiones en referencia a las variaciones del clima, que son consecuencia del cambio climático. Las mujeres se desenvuelven en la casa, la chacra, la huerta y la comunidad, por lo que sus preocupaciones están en torno a la disponibilidad de alimentos, el mantenimiento de las crianzas y cuidado de la salud de los miembros de la familia. Los hombres se desenvuelven en el bosque comunal, en el monte, los ríos y en la chacra cuando se trata de cultivos comerciales y en la toma de decisiones comunales, por lo que su preocupación está en conseguir los productos que aportan las proteínas a la dieta alimenticia y tener lo suficiente para llevar al mercado urbano, obteniendo ingresos monetarios que les permiten comprar los productos necesarios para la familia y que el bosque no provee: combustible, vestido y otros productos manufacturados.

→ La educación natural es propia de las comunidades nativas y la transmisión oral ocurre entre géneros, entre generaciones y entre pares. Los hijos aprenden de sus padres, las hijas de sus madres, los niños y niñas comparten aprendizajes entre ellos a través de los juegos compartidos, los jóvenes se separan por sexo y desde sus propias interacciones de género refuerzan los aprendizajes obtenidos de los padres, y los abuelos y abuelas enseñan a hombres y mujeres de toda edad. Los aprendizajes priorizados son los que garantizan la socialización y endoculturación de las personas, es decir, las normas sociales y culturales establecidas ancestralmente para la convivencia, la cosmovisión étnica, los valores que organizan las relaciones sociales y la interacción con el bosque, los roles de género, las actividades productivas/económicas y las actividades domésticas. Hombres y mujeres aprenden a reconocer las señales de la naturaleza para saber si hará calor, frío, lluvias, vientos, pues las condiciones climáticas determinan la realización de las actividades productivas y económicas que son básicas para el cumplimiento de sus roles de género. Sin embargo, este reconocimiento de las señales de la naturaleza no se utiliza de manera predictiva para el ciclo productivo completo (mediano y largo plazo), sino como referencia

inmediata para las decisiones cotidianas (corto plazo)."[4]

[4] Ídem, pags. 117 y ss.